

la mano inteligente que la guía, como monstruo que desentumece sus miembros al acicate que la espolea..... todo calla..... el aire parece un susurro que de hadas nos hable..... el ocaso desdibuja siluetas fantásticas que en vano la imaginación pretende *realizar*..... ningún pájaro cruza el espacio, las avejillas han callado sus arrulladores amores, ya el arroyuelo no habla con sentimental murmullo, porque el caudaloso río que le sucede, nos trae impetuosidades y coraje que siente por rodar ¡solo! entre peñas y rocas..... no hay flor alguna ni árbol al que besar pueda sus plantas... nada se vé.....

La monótona planicie no se acaba ¡grande es la meseta, ancha es Castilla! toca el titán en su marcha lo que parece horizonte ¡y no termina la meseta! allá a lo lejos parece se acaba, mas, no, ilusión... como alma en pena continua... continua larga y grande con la majestad de que Dios quiso dotar a lo inmenso... ..ya la noche extiende su manto impalpable... la estrella aquella que desde aquí se divisa tan pequeña casi pigmeo, que de secretos no contendrá? luce espléndida, con tonos cambiantes y titila como ruborizándose de ser profanada al contemplarla... el pensamiento vuela... los ojos se cierran... el mundo? ¡si es más grande! los labios balbucean maternales palabras... dulce deseo de amar á Dios... silencio... ¡la Oración empieza!...

ARGÓN.

Nota semanal

La espléndida manifestación religiosa celebrada recientemente en Barcelona, la mas grande tal vez, que registran los anales de la ciudad Condal, ha venido a corroborar lo que está en la conciencia de todos, aun de los impios y descreídos, o sea, que en Barcelona, lo mismo que en Granollers y en España entera, los católicos constituimos la inmensa mayoría de los ciudadanos, por no decir la absoluta totalidad de la población genuinamente española.

El interminable y ordenado desfile de millares

de valerosas damas y de honrados ciudadanos, entre una multitud inmensa que llenaba materialmente las calles, el entusiasmo creciente, los vitores incesantes y las ovaciones continuas que en aquella culta muchedumbre suscitaba el paso del Cristo de Lepanto, y todo ello sin que se registrara el mas leve incidente, puso de manifiesto, una vez mas a la faz del mundo, que en España somos los católicos los mas y los mejores, los merecedores de mayor consideración y respeto.

¡Qué darian nuestros adversarios y detractores para poder organizar una manifestación, si no igual, cuando menos parecida, ya que no en el número, por lo menos en seriedad, entusiasmo y corrección!

Pero, no; ya lo saben los renegados. Estas grandes y emocionantes manifestaciones no las organiza en Barcelona, ni en otro punto, ningún partido, ninguna fracción ni grupo sectario; actos de tal naturaleza no los fabrican sus organizadores; surgen espontáneos, imponentes y avasalladores, solamente cuando sintetizan la unánime aspiración de un pueblo que tiene fé en sus doctrinas; entonces, es el alma del pueblo culto la que se manifiesta y se levanta como un solo hombre para exteriorizar la general aspiración que le mueve, o para protestar contra un acto que le ha herido en lo mas hondo de sus nobles sentimientos.

Esto es lo que representa la colosal manifestación católica de Barcelona.

LOCALES

Los vecinos e industriales de la plaza de las Ollas, se quejan de que por los agentes de la autoridad, se consienta que algunos vendedores de naranjas que en día de mercado acuden a dicha plaza, dejen en la misma sus carros por lo general viejos y destartelados, lo mismo que las caballerías, con lo cual se convierte dicha plaza en una especie de campamento, ocupando al propio tiempo, un espacio que convendría quedase libre y expedito, para circular con alguna libertad los vecinos y los forasteros que al mercado acuden.